

Capítulo 3

MÁS SOBRE EL ALCOHOLISMO

La mayoría de nosotros no hemos querido admitir que éramos reales alcohólicos. A ninguna persona le gusta pensar que es física y mentalmente diferente a sus compañeros. Por lo tanto, no es de extrañar que nuestras carreras de bebedores se han caracterizado por innumerables intentos vanos para demostrar que podíamos beber como otras personas. La idea de que de alguna manera, algún día controlará y disfrutará de su bebida es la gran obsesión de todo bebedor anormal. La persistencia de esta ilusión es asombroso. Muchos lo persiguen hasta las puertas de la locura o la muerte.

Aprendimos que teníamos que ceder completamente a nuestro más íntimo nosotros mismos que éramos alcohólicos. Este es el primer paso en la recuperación. La ilusión de que somos como otras personas, o que podemos serlo actualmente, tiene que ser colocado.

Los alcohólicos somos hombres y mujeres que hemos perdido la capacidad de controlar nuestra forma de beber. Sabemos que ningún alcohólico real se recupera control. Todos sentimos en algún momento que estábamos recuperando el control, pero tales intervalos, generalmente breves, fueron seguidos inevitablemente por aún menos control, que condujo con el tiempo a lamentables e incomprensibles desmoralización. Estamos convencidos a un hombre que los alcohólicos de nuestro están en las garras de una enfermedad progresiva. Sobre cualquier considerable período nos ponemos peor, nunca mejor.

Somos como hombres que han perdido las piernas; nunca crecen nuevos unos. Tampoco parece existir ningún tipo de tratamiento que

hará que los alcohólicos de nuestra especie sean como los demás hombres. Hemos tratado todos los remedios imaginables. En algunos casos ha habido breves recuperaciones, seguida siempre por una recaída aún peor. Médicos que están familiarizados con el alcoholismo están de acuerdo en que no existe tal cosa como hacer un bebedor normal de un alcohólico. La ciencia puede algún día lograr esto, pero aún no lo ha hecho.

A pesar de todo lo que podemos decir, muchos de los que son verdaderos alcohólicos no lo son. van a creer que están en esa clase. Mediante toda forma de autoengaño y experimentación, intentarán probarse a sí mismos excepciones a la regla, por lo tanto sin alcohol.

Si alguien que muestra incapacidad para controlar su forma de beber puede hacer el cambio correcto y beber como un caballero, nos quitamos el sombrero a él. Dios sabe, lo hemos intentado lo suficiente y lo suficiente para beber como otras personas!

Estos son algunos de los métodos que hemos probado: Beber cerveza solamente, limitando el número de tragos, nunca bebiendo solo, nunca beber por la mañana, beber solo en casa, nunca tenerlo en la casa, nunca bebiendo durante las horas de trabajo, bebiendo sólo en fiestas, cambiar de whisky escocés a brandy, beber sólo natural vinos, aceptar renunciar si alguna vez se emborracha en el trabajo, hacer un viaje, no hacer un viaje, jurar para siempre (con y sin juramento solemne), haciendo más ejercicio físico, leyendo libros inspiradores, yendo a granjas de salud y sanatorios, aceptando el compromiso voluntario de asilos—podríamos aumentar la lista hasta el infinito.